



PERFILES DE UNA CIUDAD

# Sorpresas: La gran desconocida

*María Luisa Carrillo*

Lo turístico de las ciudades es su casco antiguo. En el caso de la ciudad de Guadalajara se corresponde, aunque algunos se preguntan si existe, con la calle Mayor y sus aledaños. De sus edificaciones pasadas y monumentales no queda casi nada, salvo la estructura de sus calles y un cierto sabor de uniformidad en las fachadas de sus casas, pertenecientes a las primeras décadas del siglo.

El resto de la urbe es un amplio escaparate de nuevas construcciones, amplias calles y barrios en continua expansión. En los últimos diez años se han construido todas las edificaciones que conforman las nuevas grandes zonas de Guadalajara: Dalí, Pedro Sanz Vázquez, la Vaguada, Julián Besteiro...

¿Qué puede encontrar un visitante en nuestra ciudad? ¿Qué cosas le podemos ofrecer? Antes que de nada, el recién llegado a nuestra ciudad se asombra de la gran extensión de nuestros parques y jardines; del extenso tramo peatonal y de poder pasear sin prisas por sus calles; y, por último, la agradable sensación de pasar de la parte antigua a la moderna sin grandes sobresaltos.

¿Visitas monumentales? En Guadalajara, como en el resto de las ciudades con un gran pasado histórico, se ha destruido mucho, pero siempre quedan numerosos restos de lo que fue: iglesias, palacios, conventos, casas solariegas... que merece la pena conocer. Nuestra ciudad ofrece una sutileza que pocas urbes pueden brindar: realizar una visita cultural a pie. Desde el puente árabe sobre el río Henares, pasando por el Palacio del Infantado, hasta llegar, en el otro extremo de la ciudad, al Panteón de la Duquesa de Sevillano, mediante un agradable paseo mañanero o vespertino. Un lento y sosegado caminar une todos nuestros «conocidos» monumentos.

Al final, y éste sí es un gran tema, las personas que nos visitan nos hacen ver que Guadalajara es «la gran desconocida», y sin ningún motivo aparente. Esto ocurre cada vez menos, las diferentes instituciones se concienciaron, hace ya algún tiempo, de la necesidad de romper esta aseveración popular; y los esfuerzos, para que la gente conozca de nosotros algo más que el tramo de la

Autovía de Aragón, son muy grandes, loables y no vanos: ¡Empiezan a dar sus frutos!

La ciudad recibe cada vez más y más visitantes. La mayor parte, obviamente y dada nuestra situación geográfica, son madrileños. En las festividades madrileñas: San Isidro, la Almudena..., nuestra capital recibe un gran número de habitantes del «Foro», que toman la ciudad como suya, invirtiendo lo que sucede cotidianamente.

Otro tipo de turismo adicto a Guadalajara es el conocedor de nuestro arte, tradiciones y gastronomía. Se da el caso, que muchos grupos de los que recibe nuestra urbe están compuestos por estudiosos del Renacimiento, y su visita está motivada por el deseo manifiesto de visitar el Palacio de los Duques del Infantado, los frescos de la Capilla de Luis de Lucena; y, de paso, conocer otros restos que nos legó el pasado: Santa María, San Nicolás, San Ginés, el Carmen..., Después, otros se atreven a continuar su recorrido por la riqueza monumental, paisajística e histórica de nuestra provincia.

Paralelamente al interés meramente artístico o folklórico, el visitante degusta nuestros asados típicos: de cabrito o de cordero, los famosos bizcochos borrachos y, por supuesto, compra la típica, tópica, y ahora con denominación de origen: Miel de la Alcarria.

Jóvenes y mayores de todas las edades son nuestros sorprendidos turistas, vuelven a sus lugares de origen con una idea muy diferente de nuestra ciudad. ■